

**CURSO  
DE FORMACIÓN  
TEOLÓGICA  
EVANGÉLICA**

**El hombre,  
su grandeza y su miseria**

# **CURSO DE FORMACIÓN TEOLÓGICA EVANGÉLICA**

**El hombre,  
su grandeza y su miseria**

**F. Lacueva**



**editorial clie**

**EDITORIAL CLIE**

**M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910-SE/A**

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

**EL HOMBRE, SU GRANDEZA Y SU MISERIA**

© 1976 por el autor Francisco Lacueva

Depósito legal: B-53501-2007

ISBN: 978-84-7228-257-5

Impreso en Publidisa

*Printed in Spain*

Clasifíquese:

18 TEOLOGÍA:

Antropología

CTC: 01-01-0018-06

Referencia: 22.02.39

## INDICE DE MATERIAS

**INTRODUCCION** . . . . . 11

### **PRIMERA PARTE: CREACION DEL HOMBRE**

*Lección 1.ª El relato bíblico de la creación del hombre.* 1. Cómo nos refiere el Génesis la creación del primer hombre. 2. Creación de la mujer. 3. Valor del hombre. 4. Cristocentrismo de la creación. 5. ¿Hay seres humanos en otros astros? . . . . . 19

*Lección 2.ª ¿Creación o evolución?* 1. Consideraciones previas. 2. Cómo nos describe la Biblia la formación del hombre. 3. Qué enseña el evolucionismo. 4. ¿Es el evolucionismo contrario a la Biblia? 5. Los argumentos de la tesis creacionista . . . . . 26

*Lección 3.ª Antigüedad del hombre.* 1. Los datos de la Biblia. 2. El simbolismo bíblico de los números. 3. Longevidad del hombre primitivo. 4. Los datos de la Ciencia . . . . . 33

*Lección 4.ª Unidad de la raza humana.* 1. Todos los hombres son de una misma especie. 2. Todos los hombres actuales proceden de una sola pareja. 3. Solidaridad de la raza humana . . . 42

- Lección 5.<sup>a</sup> Elementos constitutivos del ser humano.** 1. Diversas teorías sobre la constitución física del hombre. 2. Qué enseña la Sagrada Escritura. 3. Explicación de tres pasajes difíciles. 4. Cómo están relacionados entre sí nuestra alma y nuestro cuerpo . . . . . 50
- Lección 6.<sup>a</sup> Origen del alma humana.** 1. Teoría de la preexistencia. 2. Teoría creacionista. 3. El traducianismo. 4. ¿Una vía media? . . . 58
- Lección 7.<sup>a</sup> Naturaleza moral del hombre.** 1. Las facultades específicas del hombre. 2. La comunión con Dios. 3. La conciencia. 4. La decisión responsable. 5. Tres principios importantes . . . . . 64

## SEGUNDA PARTE:

### ESTADO ORIGINAL DEL HOMBRE

- Lección 8.<sup>a</sup> La imagen de Dios en el hombre.** 1. Importancia del tema. 2. Teorías sobre la naturaleza de la imagen de Dios en el hombre. 3. Doctrina bíblica sobre la imagen de Dios en el hombre . . . . . 73
- Lección 9.<sup>a</sup> El hombre, ser personal y libre.** 1. La personalidad, como característica del ser humano. 2. La personalidad y la imagen de Dios en el hombre. 3. El hombre, ser dotado de libertad. 4. Hombre e historia . . . . . 80
- Lección 10.<sup>a</sup> El hombre, colaborador de Dios.** 1. El hombre, trabajador inteligente. 2. El mandamiento de trabajar. 3. El hombre, ser social. 4. El progreso humano. 5. Lo sagrado, lo profano y lo secular . . . . . 87

<i>Lección 11.º Integridad original del hombre.</i>	
1. La comunión con Dios. 2. Dominio sobre las pasiones. 3. Dominio sobre el organismo corporal. 4. Dominio sobre la naturaleza. 5. Objeciones contra la integridad original del ser humano . . . . .	95

**TERCERA PARTE:**

**LA CAIDA DE NUESTROS PRIMEROS PADRES**

<i>Lección 12.º Los pactos de Dios con la humanidad.</i> 1. Noción de pacto. 2. Los pactos del Antiguo Testamento. 3. El nuevo pacto . . .	105
--	-----

<i>Lección 13.º La Ley de Dios y el pacto de obras.</i> 1. Ley de Dios y mandato divino. 2. Ley y Gracia. 3. El precepto de Dios a nuestros primeros padres. 4. El doble pacto adámico . .	110
--	-----

<i>Lección 14.º El relato bíblico de la caída.</i> 1. La tentación de la serpiente. 2. La caída de nuestros primeros padres. 3. ¿Cómo se explica esta caída en unos seres perfectos? . . . . .	115
--	-----

<i>Lección 15.º Consecuencias de la caída de Adán y Eva.</i> 1. Extrañamiento de Dios. 2. Extrañamiento de sí mismos. 3. Extrañamiento del prójimo. 4. La sentencia de Dios. 5. La misericordia de Dios . . . . .	120
---	-----

<i>Lección 16.º Consecuencias del pecado de Adán en su descendencia.</i> 1. Dos aspectos del pecado original. 2. Historia del desarrollo teológico de esta doctrina. 3. Análisis de los textos bíblicos.	127
--	-----

<i>Lección 17.º Cómo se imputa el pecado de Adán a sus descendientes.</i> 1. Apropiación voluntaria.	
--	--

2. Inclusión física. 3. Inclusión representativa. 4. Solidaridad racial . . . . . 132
- Lección 18.ª Objeciones a la doctrina del pecado original.* 1. Objeciones a la tentación de la serpiente. 2. Objeciones a la conexión de toda la raza humana con Adán. 3. Objeciones a la sanción impuesta . . . . . 137

#### CUARTA PARTE: EL PECADO PERSONAL

- Lección 19.ª Noción de pecado.* 1. El pecado, en contraste con la santidad. 2. Cómo adquirimos conciencia de pecado. 3. La triple dimensión del concepto de pecado . . . . . 143
- Lección 20.ª Origen del pecado.* 1. El pecado es el mal absoluto. 2. Dios no puede ser el autor del pecado. 3. El dualismo maniqueo. 4. El pecado tiene su origen en un ser moral deficiente . . . . . 147
- Lección 21.ª Naturaleza del pecado.* 1. El gnosticismo maniqueo. 2. Teoría de Leibniz. 3. Opinión de Spinoza. 4. El evolucionismo ateo. 5. El pelagianismo. 6. Enseñanza tradicional de la Iglesia de Roma. 7. ¿Qué dice la Biblia? 8. Definición de pecado . . . . . 155
- Lección 22.ª Raíz íntima del pecado personal.* 1. El «yo» pecador, ese desconocido. 2. La raíz del pecado en general. 3. La raíz del pecado en Satanás. 4. La raíz del pecado en nuestros primeros padres . . . . . 162
- Lección 23.ª Universalidad del pecado.* 1. Todo ser humano comete pecados. 2. Inconsciencia no equivale a inocencia. 3. Todo ser humano posee una naturaleza pecaminosa . . . . . 167

<i>Lección 24.<sup>a</sup> La depravación causada por el pecado.</i> 1. Tres aspectos del pecado. 2. Elementos de la corrupción original. 3. En qué consiste nuestra total depravación. 4. La total incapacidad. 5. Objeciones . . . . .	172
<i>Lección 25.<sup>a</sup> Culpabilidad del pecado.</i> 1. Noción. 2. Relación del relato de culpa con el de pena. 3. Sólo el Hijo de Dios, hecho hombre, pudo reparar el pecado del hombre. 4. Condiciones requeridas para la culpabilidad . . . . .	178
<i>Lección 26.<sup>a</sup> Castigo del pecado.</i> 1. Noción de pena. 2. Aclarando conceptos. 3. La pena del pecado. 4. Muerte y comunión con Dios . . . . .	183
<i>Lección 27.<sup>a</sup> Clases de pecados.</i> 1. Pecado original y pecado actual o personal. 2. Pecados de ignorancia y de malicia. 3. Pecados de debilidad y de presunción. 4. Pecados de comisión y de omisión. 5. ¿Existen pecados veniales? 6. Grados de pecado. 7. El pecado contra el Espíritu Santo . . . . .	188
<i>Lección 28.<sup>a</sup> El pecado del cristiano.</i> 1. Gravedad del pecado del creyente. 2. Los frentes de lucha. 3. Efectos del pecado en la propia persona del creyente. 4. Efectos que produce en Dios el pecado del creyente . . . . .	196
<i>Lección 29.<sup>a</sup> El remedio del pecado para el no creyente.</i> 1. La provisión general para remedio del pecado. 2. ¿Cuándo fue provisto el remedio? 3. Gracia común y gracia salvífica. 4. La salvación de los que no han podido escuchar el Evangelio . . . . .	202
<i>Lección 30.<sup>a</sup> El remedio del pecado para el creyente.</i> 1. La triforme provisión divina. 2. La	



confesión del pecado, prerequisite para el perdón. 3. La restauración de la comunión con Dios. 4. El «lavamiento de los pies» . . . 206

*Lección 31.ª El remedio del pecado en los niños.*

1. El problema. 2. También los niños se hallan, por nacimiento, bajo condenación. 3. ¿En qué sentido es de los niños el reino de los cielos? 4. ¿Cómo se salvan los niños? 5. ¿Cuándo se salvan los niños? . . . . . 214

**BIBLIOGRAFIA** . . . . . 221

## INTRODUCCION

*El tema del hombre es siempre de singular relevancia, porque nos afecta a cada uno de nosotros en lo más íntimo de nuestra existencia y de nuestra personalidad. Y el hombre es, ante todo, proyecto existencial con un destino eterno. De ahí que la existencia humana esté llena de problemas: el problema del pecado, el problema del mal, el problema de la muerte, el problema de la guerra, el problema del hambre, el problema de la carestía de la vida, el problema de la contaminación atmosférica, los múltiples problemas sociales, el problema del dolor y del sufrimiento, etc.*

*Pero todos estos problemas que nos espolean inquietantemente en búsqueda de una solución satisfactoria, tienen un eje común constituido por las tres preguntas siguientes: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? Y sólo la Palabra de Dios tiene las respuestas correctas a estas inquietantes preguntas. Por cierto, la Biblia no es esencialista ni existencialista, sino que mantiene un perfecto equilibrio entre ambos extremos: por una parte, nos dice que la raza humana como tal es una raza caída, pero por otra parte nos habla de una salvación personal mediante el seguimiento, no de unas ideas, sino de una persona, que es el Hijo de Dios hecho hombre para que los hijos de los hombres lleguen a ser hijos de Dios.*

*El hombre moderno ha tomado conciencia de que ya no es un mero número dentro de la especie humana, ni sólo un alma que salvar a toda costa, como se pensaba en la Edad Media. Más aún, desde el Renacimiento hasta nuestra era atómica, pasando por la Revolución Francesa, la Revolución social y la Revolución industrial, el énfasis en los derechos de la persona humana, con todo lo que ello comporta, ha hecho surgir un nuevo humanismo que hace del hombre el centro del Universo. De ahí que hasta la nueva Teología se esté convirtiendo en mera Antropología.*

*Lo malo es que este extremo humanismo ha calado en muchas de las confesiones que se llaman cristianas, especialmente en los núcleos más progresistas de la Iglesia de Roma. El Nuevo Catecismo Holandés, rezumando una mentalidad netamente pelagiana, declara que, por el mero hecho de haber nacido, todo hombre participa en las bendiciones de la redención, pues un inconverso manifiesta su bondad aceptando la vida y estando dispuesto a servir, como también puede expiar sus pecados («integrar su vida») aceptando con resignación la muerte.<sup>1</sup> También niega el pecado original según lo ha entendido siempre la Iglesia contra Pelagio, pues afirma que el pecado ha existido siempre en la naturaleza humana, con lo cual se niega el estado de justicia original de nuestros primeros padres, y el verdadero sentido de la caída de que se nos habla en Génesis 3. Ello sólo es posible si se despoja de su historicidad a los primeros capítulos del Génesis, como lo hace el Nuevo Catecismo Holandés.<sup>2</sup>*

*De esta forma, la línea divisoria entre la perdición y la salvación no pasa por el «nuevo nacimiento» de Juan 3:3ss., ni por el arrepentimiento y la fe de Marcos 1:15, ni por la «conversión» de 1.ª Tesalonicenses 1:9, sino por la «buena voluntad», la «sinceridad», la llamada «buena fe». Es cu-*

1. V. pp. 249 y 456 de la edición inglesa.

2. Pp. 259-267 de la edición inglesa.

*rioso que la expresión «buena voluntad» nunca se atribuya en el Nuevo Testamento al hombre, sino a Dios (V. Lc. 2:14; Flp. 2:13). Quizá la completa inanición y miseria espiritual en que el Nuevo Testamento presenta a la humanidad caída (V. Rom. 3:19ss.) pueda resultar humillante para el hombre moderno, orgulloso de su cultura y de su técnica, pero la Biblia lo hace para enfatizar, junto con nuestra profunda miseria, la libre y soberana iniciativa de Dios al haberse decidido a liberarnos de toda esclavitud, enviando a Su Hijo Unigénito a revestirse de la condición humana para expiar en la Cruz nuestros pecados.*

*El nuevo pelagianismo, con su énfasis en la «buena fe», está conduciendo a un sincretismo que se respira por todas partes, hasta calar hondamente en el hombre de la calle, para el que todas las religiones están resultando igualmente buenas o igualmente indiferentes o igualmente nocivas. ¿No hay un sólo Dios? —dicen unos—; pues ése será el Dios de todos. —No hay otro Dios que el hombre en constante progreso y evolución —dicen otros—; así que sobra toda religión. Es un «ecumenismo» fácil, al que hasta algunos creyentes parecen amoldarse sin mayores molestias.*

*Pero en el otro extremo tenemos un puritanismo mal entendido, que traza la línea divisoria de la salvación, en la profesión externa de una determinada confesión religiosa, tildando de mundano, profano e inmundo todo lo que no se encuentra de puertas adentro de su peculiar capillita. Ello comporta un concepto peyorativo de las cosas que hay en el mundo, un desinterés absoluto por toda persona que no comulga con nuestras opiniones religiosas y una falta de compromiso en las tareas y en los problemas comunes que inquietan y agitan a la humanidad. Se olvida así que la Palabra de Dios nos manifiesta una voluntad salvífica universal por parte de Dios (1 Tim. 2:4) y una iluminación universal que el Verbo de Dios, viniendo a este mundo, proyecta sobre todo hombre (Juan 1:9). Y, en último tér-*

mino, es el Señor quien conoce a los que son suyos (2 Tim. 2:19); los hombres nos dejamos guiar por las apariencias; y, muchas veces, las apariencias engañan.

Así, pues, la Biblia no sostiene que el hombre sea bueno por naturaleza (V. Ef. 2:3), conforme al optimismo de J. J. Rousseau, pero tampoco es absolutamente pesimista, al estilo de Schopenhauer, para quien el único realismo consistía en llamar a este mundo «un valle de lágrimas». Más aún, el único verdadero humanismo, equidistante entre el excesivo optimismo y el deprimente pesimismo, es el que la Palabra de Dios proclama: el ser humano, por muy caído que se encuentre, tiene un valor inmenso por el amor inefable con que Dios le ha agraciado, hasta poner como precio de su rescate la sangre de Su propio Hijo Unigénito. Por eso, Dios nos trata con infinito respeto, porque sabe mejor que nadie que, como dice G. Thibon, «aun cuando sea para darle brillo, no se puede tratar a una persona como a un par de botas».<sup>3</sup> Por eso también, el Cristianismo dista mucho de ser alienante. Es cierto que el creyente ha de vivir con la esperanza, no de «la otra vida», sino de la vida eterna que comienza aquí y ahora, pero también ha de reconocer en todo lo bueno que se lleva a cabo en este mundo, un valor estimulado por el Espíritu Santo y que ha de perdurar por toda la eternidad; y ha de entregarse con todo ahínco y competencia al trabajo que su profesión le exija, estando en esto de acuerdo con Carlos Marx, cuando escribía en su tesis 11ª a Feuerbach: «Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo.»<sup>4</sup>

Dividiremos en cuatro partes este tratado sobre el hombre: en la 1.ª, estudiaremos la creación del hombre; en la 2.ª, el estado original del hombre; en la 3.ª, la caída de

3. En *El Pan de cada día*, p. 119.

4. E. Tierno Galván, *Antología de Marx*. (Madrid, Edicusa, 1972), p. 112.

*nuestros primeros padres, con sus consecuencias; y en la 4.ª, estudiaremos la naturaleza del pecado en sí, así como su castigo y su remedio. Remedios que quedará explicado en detalle en el volumen IV de esta serie teológica, que trata de la persona y de la obra de Jesucristo.*

*Mi gratitud a cuantos han hecho posible que este volumen se publique con menos imperfecciones de las que mi individual iniciativa hubiera producido; en especial, a los hermanos de la iglesia evangélica sita en General Aranda, 25, de esta hermosa ciudad gallega que es Vigo, donde todos los temas aquí tratados se han estudiado comunitariamente; al escritor y profesor evangélico D. José Grau, siempre solícito en la revisión de mis manuscritos y a la Editorial CLIE, que pone todo su esmero en la mejor forma de presentar esta serie teológica.*

**Primera parte**

Creación  
del hombre





## LECCION 1.ª EL RELATO BIBLICO DE LA CREACION DEL HOMBRE

### 1. Cómo nos refiere el Génesis la creación del primer hombre

Comencemos por afirmar que Génesis 1 y 2 no son documentos que se contradigan entre sí, sino dos enfoques distintos, basados en la diferente perspectiva en cuyo marco encuadra el escritor sagrado el hecho de la creación de nuestros primeros padres: en el capítulo 1.º, Elohim, el Supremo Hacedor, Rector y Gobernador del Universo, tras la creación de todos los demás seres, se dispone a coronar su obra haciendo al hombre a Su imagen y semejanza; en el capítulo 2.º, Yahveh-Elohim, Hacedor Omnipotente y, al mismo tiempo, Salvador misericordioso, modela con esmero y detalle el primer ser humano. Es posible que Moisés utilizara dos fuentes distintas, pero ello no obsta a la unidad del relato ni a la infalibilidad del informe.

Génesis 1:26-27 marca con un «punto y aparte» la diferencia radical entre los demás seres creados y el hombre. Hasta entonces, Dios se había contentado con un «*sea hecho...*»; pero aquí ya no dice : «*sea hecho el hombre*», sino «*hagamos al hombre*» (V. también Gén. 11:7). El uso del plural «hagamos» es un antropomorfismo<sup>1</sup> que expresa algo así como una deliberación previa, para enfatizar la

---

1. O sea, una figura literaria que expresa al estilo humano, o con características humanas, los atributos o los modos de obrar de Dios.

importancia de lo que se pretende ejecutar. Puede tomarse también como un plural mayestático,<sup>2</sup> como en Esdras 4:18.<sup>3</sup> Algunos teólogos quieren ver aquí una referencia explícita a la Trinidad; sin embargo, el sentido trinitario de dicho plural sólo puede deducirse a la luz del Nuevo Testamento. Más aún, siendo cierto que el Padre todo lo ve en el Hijo y todo lo ama en el Espíritu Santo, la creación del hombre, lo mismo que la del resto del Universo, por ser obra de la sabiduría y del amor de Dios, tanto como de su poder, necesariamente ha de ser un acto trinitario. Además, el sujeto propio de una acción no es la naturaleza, sino la persona, y las personas divinas obran conjuntamente en todo cuanto es causado por Dios. Dice «a nuestra imagen», con lo que expresa el valor supremo de la persona humana (V. Hech. 17:28: «linaje suyo somos»), mientras que, al crear las plantas y los animales, dice: «...según su especie».

Génesis 2:7 nos presenta a Yahveh-Elohim modelando («vayyitzer») al hombre-Adam del polvo de la tierra, o mejor, de tierra arcillosa («adamah»),<sup>4</sup> como un alfarero modela una vasija (comp. con Jer. 18), pues esto indica el verbo hebreo *yatzar*.<sup>5</sup> El rabí Meir dice que Dios, al formar al hombre, tomó tierra de todos los continentes, para indicar que todos los hombres son hermanos. Otros dicen que lo formó de tierra tomada del lugar donde, andando el tiempo, había de estar situado el Altar de la Expiación, para indicar que el hombre tiene remedio para su pecado.<sup>6</sup> L. S. Chafer observa que todo nuestro sustento viene directa o indirectamente de la tierra.<sup>7</sup> El Sagrado

2. Como cuando un rey, un obispo o un papa dicen: «Nos... según nuestro criterio, etc.»

3. V. Hertz, *Pentateuch and Haftorahs*. (London, Soncino Press, 1969), página 5.

4. Compárese con «Edom» = pelirrojo, que es el sobrenombre dado a Esau.

5. V. Hertz, *o. c.*, p. 7.

6. V. Hertz, *o. c.*, p. 7. Todas estas explicaciones son excesivamente alegóricas. V. también Gén. 3:19; 1 Cor. 15:47; 2 Cor. 4:7.

7. En su *Systematic Theology*, II, p. 146.

Texto nos dice, con otro expresivo antropomorfismo, que sopló Dios en la nariz del Adam que había modelado, un aliento de vida «y fue Adam un ser viviente», frase genérica que el Targum matiza traduciendo «un espíritu que habla», o sea, una personalidad que piensa y expresa con palabras sus pensamientos.<sup>8</sup>

## 2. Creación de la mujer

Hasta llegar a Gén. 2:17, Dios asegura que todo lo creado es bueno, y hasta «bueno en gran manera» (Gén. 1:31). Pero la primera cosa que Dios no encuentra buena es que el hombre esté solo (2:18). Considerando que ya existían otras muchas cosas, así como plantas y animales de toda especie, esta soledad del primer hombre marca una vez más la radical supremacía de la persona humana sobre todo lo creado. Sólo otra persona humana, un 'tú', puede ser realmente *compañera* de un ser humano. Por eso, Dios decide crear a la mujer como una *ayuda idónea* para el hombre, puesto que ninguno de los animales reunía tales condiciones (V. 2:19-20). Para ello, Dios practica una especie de anestesia a Adam y forma a la mujer de una costilla de junto al corazón del hombre. Con este nuevo antropomorfismo, se nos da a entender: (a) que la mujer (hebreo «ishshah») tiene por cabeza al varón (hebreo «ish»), del cual depende; (b) la estrecha relación de la mujer con su varón; (c) el fundamento natural para una normal asociación entre ambos: ella debe serle ayuda (a su lado); él debe amarla entrañablemente (ha salido de su costado, de junto al corazón).

El rabino Hertz hace notar que, en el original, el versículo 22 dice: «fabricó (hebreo «vayyibén») una mujer». Dicho verbo se deriva de «banah» comprensión o intuición, por medio de la cual, la mujer había de contrapesar el intelecto y la lógica del varón.<sup>9</sup> De este modo, sólo cuando

8. V. Hertz, o. c., p. 7.

9. V. Hertz, o. c., p. 9.